

# EL CASTELLANO GRÁFICO

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA



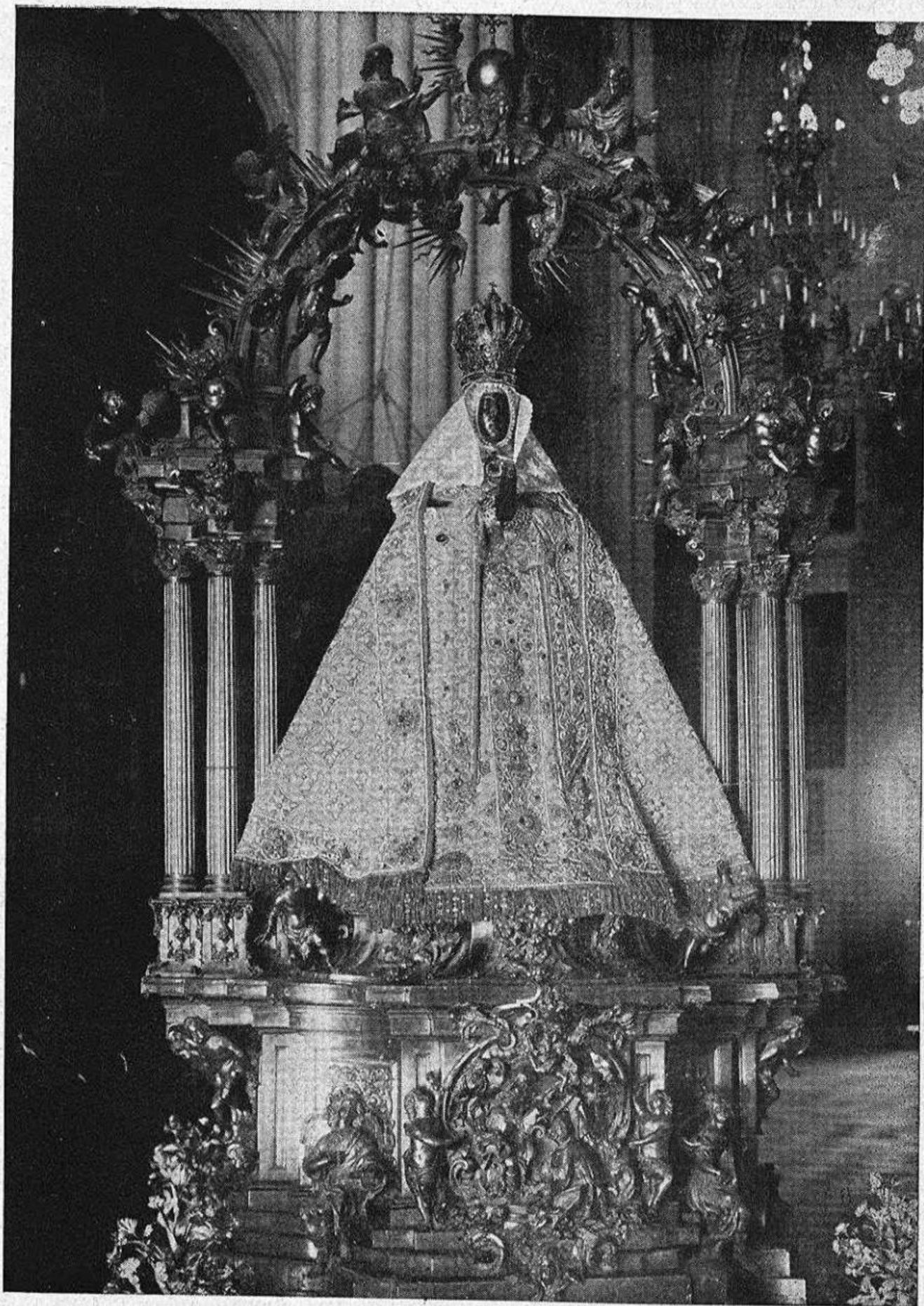
AÑO I.—NUMERO 17  
14 DE AGOSTO DE 1924



SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS:  
JUAN LABRADOR, NUM. 6



**Ntra. Sra. del Sagrario, Celestial Patrona de Toledo, cuya fiesta se celebra mañana.**



Nuestra Virgencita Morena, objeto de especial predilección de los toledanos de todas las generaciones; imagen sacrosanta ante la que se deposita diariamente, a toda hora, la rica ofrenda de pesares y alegrías, de anhelos y desilusiones: toda la gama de sentimientos de que está tejida la vida humana. EL CASTELLANO, con todo fervor, pone hoy a los pies santos de la Patrona Adorada su amor y su veneración.

(Foto Hermanos J. Thomas).



## La ofrenda del poeta ~

Yo he venido muchas veces, Virgen santa entre las santas  
a los pies de tus altares y, de hinojos a tus plantas,  
te he cantado las endechas de mi plectro soñador;  
y si siempre mis ideas te han rendido vasallaje  
hoy, Señora, que tu pueblo te dedica este homenaje  
a ofrecerte vengo, humilde, lo más puro de mi amor.

¡Reina excelsa del Sagrario!, yo recuerdo con cariño,  
con ternuras inefables cuando un día, siendo aún niño,  
a tu templo me llevaron y tu imagen contemplé;  
yo recuerdo que la madre de mi vida me ordenaba:  
—Reza y dila te haga bueno—; y yo, Virgen, te rezaba  
la oración casta, inocente, de mi no corrupta fe.

Desde entonces yo te amo como el pájaro su nido;  
cual la perla ama su concha, y la citara el sonido,  
y el guerrero su bandera con patriótico fervor;  
y te sigo consagrando mis anhelos y quererés  
porque ví que Tú la Madre más piadosa y buena eres;  
porque sé que no es mentida la largueza de tu amor.

Y si alguna vez ingrato, me alejé de Ti, Señora,  
arrastrado por los vientos de pasión arrolladora  
que pusieron en mis ojos de las sombras el capuz,  
fuiste Tú la que cuidando, compasiva, de mi alma  
al furor de mis sentidos diste paz y diste calma,  
y a mis ojos devolviste su perdida hermosa luz.

Yo no tengo más tesoros, yo no tengo más preseas  
que las míseras y pobres del caudal de mis ideas,  
y esta vida obscura, humilde, que de tu Hijo recibí...  
Todo, Madre, te lo ofrezco con la fe más honda y pura;  
y será eterno mi gozo, será grande mi ventura  
si algo encuentras que te place y que digno sea de Ti.

Reina augusta de Toledo, Virgen santa entre las santas;  
yo he venido muchas veces a postrarme ante tus plantas  
en mis horas de alegría y en mis horas de dolor;  
y si siempre te he rendido pleitesía y vasallaje,  
hoy, Señora, que tu pueblo te dedica su homenaje,  
yo te rezo, yo te canto las endechas de mi amor.

¡Que en las horas de amargura, de mortal melancolía  
eres iris de esperanza, y eres norte y eres guía,  
y eres playa salvadora del que náufrago se vé...;  
y le amparas, y le curas las heridas de su pecho  
que está triste y dolorido, y sangrando está y deshecho,  
y retornas a su mente los consuelos de la fe.

¿Cómo, pues, Virgen divina del Sagrario no adorarte,  
y por Madre, la más buena, bendecirte y aclamarte  
y ofrecerte de mi plectro la más dúlcida canción,  
si del mágico perfume de tus célicos favores,  
de la miel sabrosa y grata de tus cálidos amores,  
que subyugan y encadenan, está lleno el corazón?...

¿Cómo, Reina, en este día de fulgente luz y gloria  
en que miras a tu pueblo—el más grande de la Historia—  
tributarte su homenaje más sentido y más cordial,  
yo, que sabes que te adoro, que te quiero desde niño,  
no dejar en tus altares, con fervor y con cariño,  
la sencilla y pobre ofrenda de mi espíritu inmortal?...

Que te ofrezcan mis hermanos, de la tierra los tesoros,  
y las músicas sublimes de los órganos sonoros  
y los cánticos augustos de la santa religión;  
que derramen en tu trono azucenas, lirios, rosas,  
y te cubran con tu veste de las gemas primorosas  
que te envuelven en un halo de celeste radiación.



PEDRO J. DE CASTRO

Agosto, 1924.

# Memorial de la Esclavitud

HECHOS Y  
NUMEROS

Sin prólogo ni exordio, que el tema no los necesita, vamos a referir brevemente la historia de esta Asociación, por tratarse de uno de los casos de devoción y entusiasmo ciudadano más extraordinario de cuantos se han producido en estos últimos años.

Decir que apenas hay toledano aquí nacido o

prendiera la mies. Fué suficiente la celebración de aquel inolvidable triduo que se verificó en los días de la octava del año pasado por iniciativa de nuestro Sr. Deán, generosa y unánime acogida y aprobada por el Cabildo; no fué menester más que la insinuación que hizo en su sermón de la Obra y Fábrica a fin de constituir la Cofradía de la Patrona.

Aquel día 23 de Agosto del año último, quedó virtualmente fundada. Poco después se presentaban en casa del Sr. Deán tres caballeros: D. Pedro Escudero, D. Agapito Vaquero y D. Ricardo González. Con su abnegada y entusiasta cooperación sobre la primera piedra ya colocada, empezaron a elevarse sillares. D. Elías de Montoya, por carta primero y personalmente después, sumó su inteligente actividad a la buena causa. Empezó, pues, a organizarse la propaganda.

Era hora de dar noticia oficial de los trabajos que se efectuaban y el Sr. Deán lo hizo al Eminentísimo Señor Cardenal y al Excmo. Cabildo, hallando por respuesta una aprobación tan alentadora, un beneplácito tan entusiasta, que las palabras del ilustre Purpurado y los acogimientos de la Corporación Primada hubieranle infundido ánimos si antes no los tuviera. En prueba de ello el Cabildo acordó que en su nombre se asociasen a la Comisión organizadora dos Sres. Capitulares, el Sr. Arcipreste, M. I. Sr. D. Valentín Covisa y el obrero muy ilustre señor D. Vidal Díaz-Cordovés.

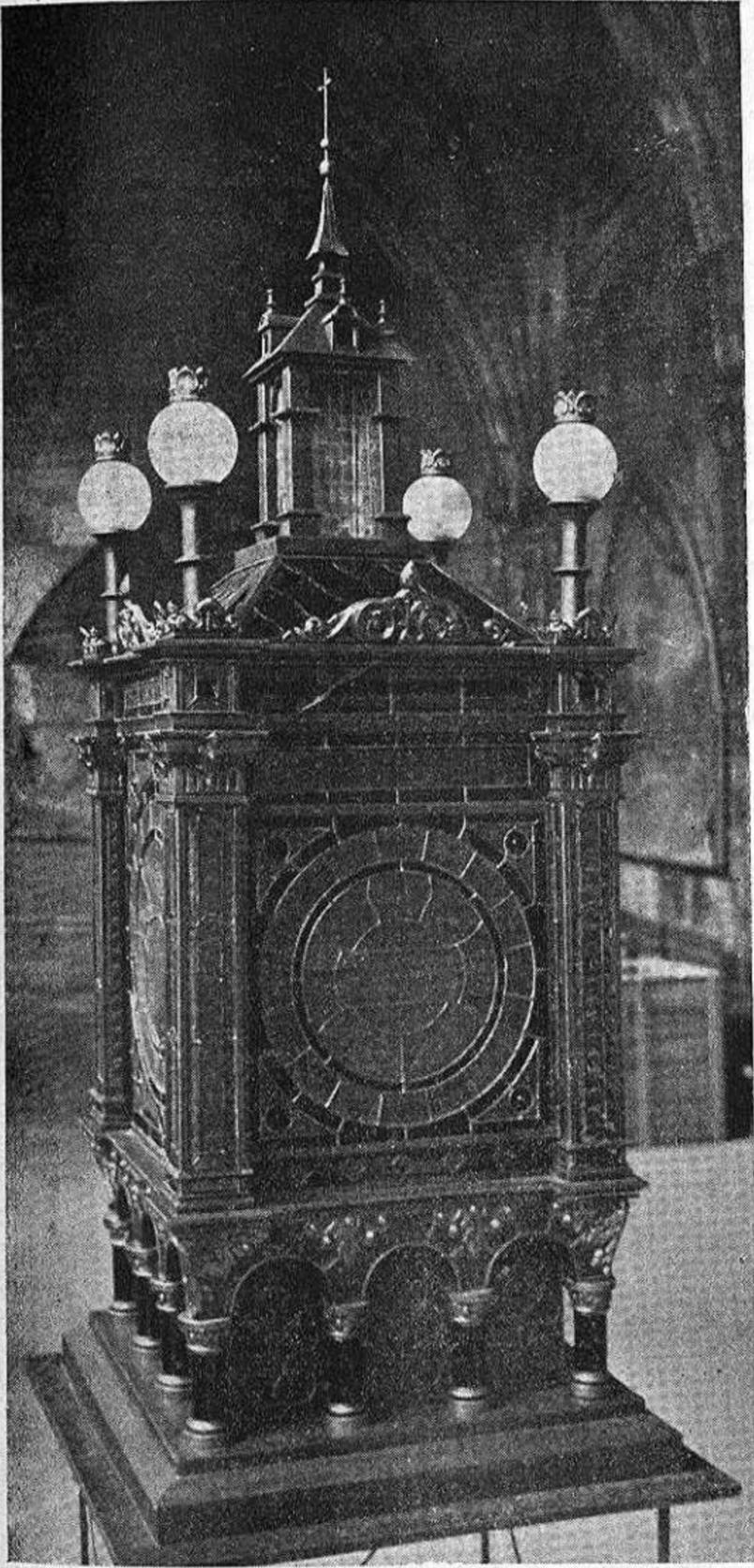
Con la Junta de caballeros dió comienzo a la labor otra de señoras compuesta de D.<sup>a</sup> Felisa Parera, viuda de San Pedro; Srta. Eulalia Sediles, Srta. Mercedes Méndez, Srta. Soledad Ortega y D.<sup>a</sup> Fernanda Martín de Martín.

Fué de admirar entonces la propaganda domiciliaria, el reparto y distribución adecuada que estas señoras hicieron de las Hojas que se iban publicando y con cuánto interés, con cuánto gozo, presentaban todos los días numerosas listas de adheridos.

No podía ser extraña a este movimiento de toledanismo mariano la villa de Ajofrín, enlazada con nuestra Patrona por irrompibles vínculos de historia y de alma, bastando para remozar con bríos la antigua devoción una visita de los Sres. Comisionados y unas ardorosas palabras pronunciadas por el señor Deán en la iglesia de la villa. El Ayuntamiento fué el primero en inscribirse y de entre el vecindario vinieron prontas y en buen número las adhesiones.

No podemos dejar en silencio en este Memorial de hechos, el rasgo digno del más alto encomio del Municipio de la ciudad. A nadie quiso ceder ni en primacía ni en generosidad. Un concejal que por entonces seguía muy de cerca los trabajos de la Comisión, el Sr. Moraleda, puso a contribución su empeño que halló bien pronto eco de coincidencia lo mismo en el Sr. Alcalde que en los demás ediles. Se inscribió, pues, en la Esclavitud corporativamente y votó un crédito para los presupuestos, el cual fué mantenido por el Alcalde Sr. Ledesma y realizado por el actual Sr. Benegas.

En pocos días pasaron de dos mil los asociados



UNO DE LOS ARTÍSTICOS FAROLES QUE FIGURAN EN EL  
ROSARIO MONUMENTAL

(Foto Rodríguez.)

aquí residente que no visite con frecuencia a la Virgen del Sagrario, es decir una vulgaridad. Pero esta afirmación incontrovertible suscita al punto una interrogación. ¿Por qué esa fervorosa piedad mariana no se había organizado hasta entonces? ¿Por qué no se había constituido una Asociación que recogiese y encauzara todos los anhelos dispersos? Bastó arrojar una chispa en el surco para que

y el entusiasmo sentido como pocas veces animaba más y más a los organizadores que ya por el mes de Diciembre empezaron a disponer los preliminares de la fiesta inaugural. Esta tenía que exceder en solemnidad a todas las del año y así acaeció efectivamente. No se recuerda en Toledo, y al afirmarlo recogemos la opinión general, no se recuerda festividad religiosa tan popular y devota.

Desde las vísperas había transcendido a las calles el regocijo; casi todo el comercio adornó sus escaparates con el cartel anunciador, chicos y grandes esperaban con ansia la salida de los gigantes y de la Tarasca, que hacía muchos años dejaron de pasear las calles. Los tradicionales alguacillos y el heraldo municipal convocaron al pueblo por medio de solemne pregón y fué gran lástima que el esplendor de estos festejos de sabor tan toledano, se viese malogrado en parte por la dureza del temporal de nieves que arreció en aquellos días.

La comunión de la mañana del 7 de Febrero fué el más halagüeño presagio del éxito. El ilustrísimo señor Obispo Auxiliar distribuyó el pan de los Angeles a más de 1.500 personas.

A las diez, las naves grandiosas en el amplio espacio que rodea a la Capilla Mayor, resultaban incapaces para contener a los millares de fieles. Todas las autoridades civiles, militares, judiciales y eclesiásticas; los dos Ayuntamientos de Toledo y Ajofrín, el Cabildo con sus mejores galas, el Eminentísimo Sr. Cardenal celebrando de Pontifical, el Sr. Deán poniendo en su palabra las más elevadas y emocionantes vibraciones. La Patrona amadísima en su trono hecho de corazones toledanos, revestida con el manto que la ciudad costeó generosa; ¡aún se siente el recordar la bellísima escena, el estremecimiento de indefinible espiritualidad que todos experimentamos! En la procesión de la tarde se desbordó el entusiasmo, hurras y vivas como nunca se oyeron; larguísimas filas de señoras acompañando a la Virgen, millares de caballeros de rodillas.

La Esclavitud quedó aquel día consagrada por el voto popular; al siguiente dieron comienzo los cultos reglamentarios: misa a las ocho de la mañana

que se aplica por todos los esclavos; rosario y salve en la tarde de los sábados. Minerva los días 15 de cada mes y tres misas en sufragio de cada esclavo difunto.

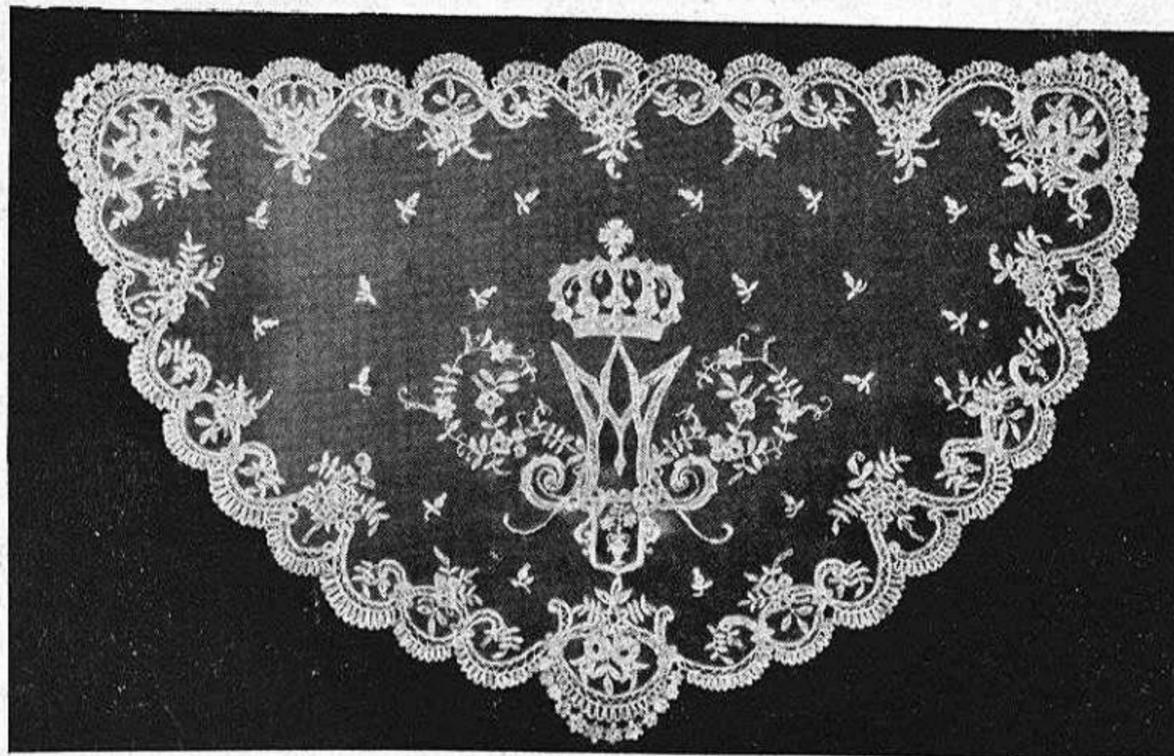
El día 1.º de Marzo se celebró Junta general en el salón del Ayuntamiento para la aprobación del reglamento por de antemano aprobado por la autoridad eclesiástica y conocido por la civil.

El Sr. Deán dió cuenta amplia y detallada de los trabajos de organización; se dió lectura a un documento del Emmo. Sr. Cardenal nombrando a dicho señor Presidente de la Asociación y quedó elegida la Junta Directiva en la forma siguiente: D.ª Eloísa Sierra de Ledesma, D.ª María del Carmen Grondona de Barber, D.ª Adriana Cuesta, viuda de Arca, D.ª María del Carmen Basarán de Echevarría y doña Sagrario Hurtado, viuda de Muñoz, D. Elías de Montoya Blasco, Vicepresidente; D. Epifanio de la Azuela, Tesorero; D. Fernando del Campo, Contador; D. Jesús Díaz María, Vicesecretario; Vocales, D. Francisco Serrano, D. Julio Pascual, D. Manuel Pascual y D. Agapito Vaquero, Auxiliar de Secretaría.

Esta Junta, que como se observará se halla integrada por todas las clases sociales, trabaja desde entonces con singular empeño.

Ya están a la venta las medallas, distintivo que cuyo dibujo, así como el del diploma, es obra del distinguido artista Sr. Comendador, y pronto se distribuirá el reglamento. Del Rosario Monumental nada decimos en estas líneas, porque en otra parte del número se habla de él con todo detalle y de las fiestas que en estos días se celebran, su mejor elogio es el número de toledanos que a ella asisten. Y con esto hacemos punto. Hemos querido consignar los anteriores datos porque la Esclavitud parece inaugurar una era de renovación piadosa; porque la nueva Cofradía, expresión genuina del alma popular, tiene en EL CASTELLANO el más entusiasta propagandista.

Actualmente tiene la Esclavitud 3.300 asociados; es de esperar que en el año próximo se haya duplicado este número, si todos los toledanos ponemos nuestra cooperación junto a las iniciativas de los que los dirigen.

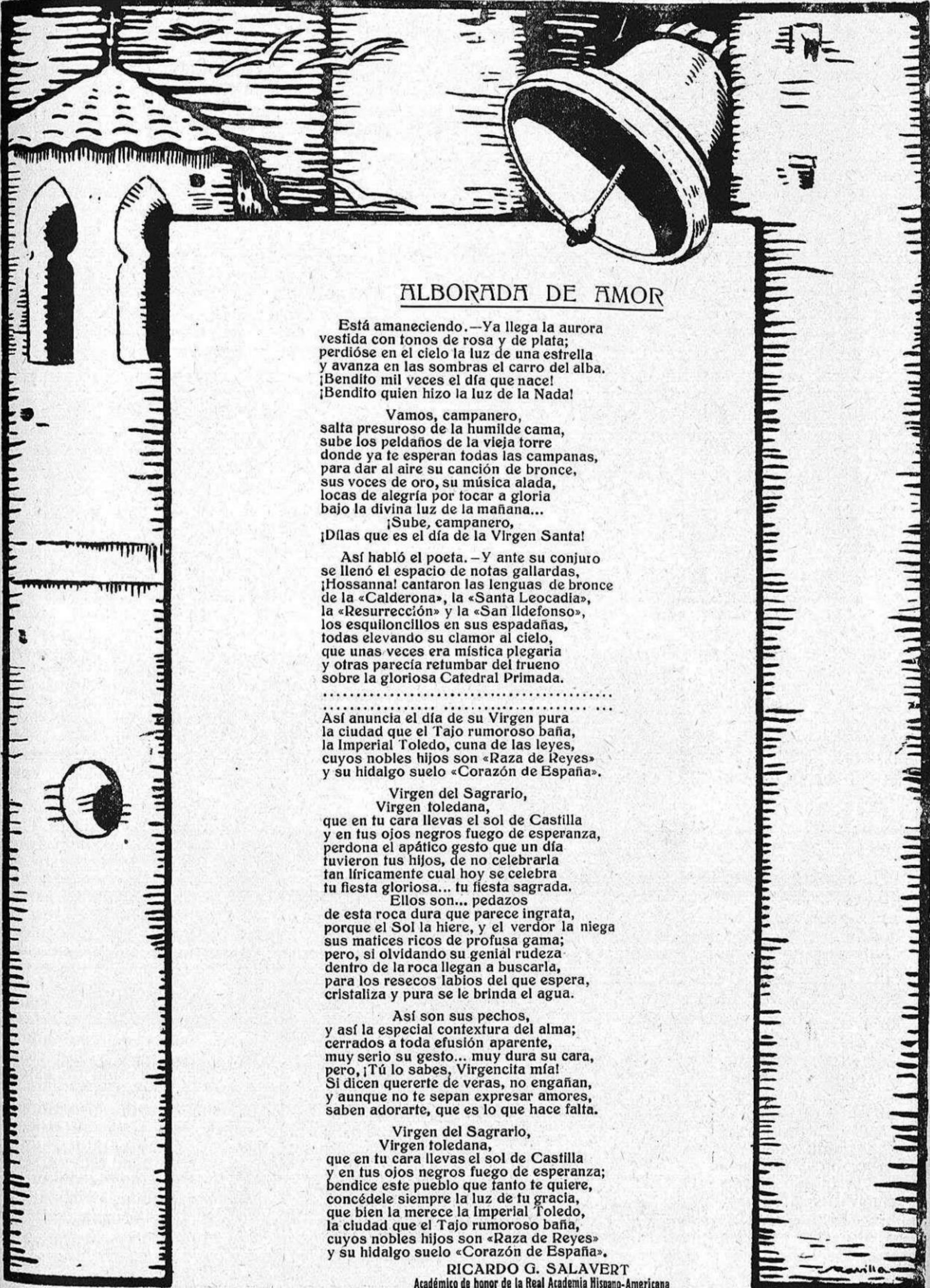


## == LA MANTILLA DE LA VIRGEN ==

PRECIOSA MANTILLA DE ENCAJE DE BRUSELAS QUE, SEGÚN DIBUJO Y BAJO LA DIRECCIÓN DE LA PROFESORA DE LA ESCUELA DE ARTES, D.ª ISABEL PASCUAL Y VILLALBA, HAN BORDADO PARA LA VIRGEN DEL SAGRARIO LAS ALUMNAS SRTAS. VICENTA INFANTES, PAZ RAMÍREZ, TOMASA HERNÁNDEZ, CONSUELO DE LA CRUZ, SAGRARIO RAMÍREZ, AGUEDA HERNÁNDEZ Y NATIVIDAD ALVAREZ.

(Foto Rodríguez.)

A la excelsa Patrona de Toledo, en su día.



### ALBORADA DE AMOR

Está amaneciendo. — Ya llega la aurora  
vestida con tonos de rosa y de plata;  
perdióse en el cielo la luz de una estrella  
y avanza en las sombras el carro del alba.  
¡Bendito mil veces el día que nace!  
¡Bendito quien hizo la luz de la Nada!

Vamos, campanero,  
salta presuroso de la humilde cama,  
sube los peldaños de la vieja torre  
donde ya te esperan todas las campanas,  
para dar al aire su canción de bronce,  
sus voces de oro, su música alada,  
locas de alegría por tocar a gloria  
bajo la divina luz de la mañana...

¡Sube, campanero,  
¡Dilas que es el día de la Virgen Santa!

Así habló el poeta. — Y ante su conjuro  
se llenó el espacio de notas gallardas,  
¡Hossanna! cantaron las lenguas de bronce  
de la «Calderona», la «Santa Leocadia»,  
la «Resurrección» y la «San Ildefonso»,  
los esquiloncillos en sus espadañas,  
todas elevando su clamor al cielo,  
que unas veces era mística plegaria  
y otras parecía retumbar del trueno  
sobre la gloriosa Catedral Primada.

.....  
Así anuncia el día de su Virgen pura  
la ciudad que el Tajo rumoroso baña,  
la Imperial Toledo, cuna de las leyes,  
cuyos nobles hijos son «Raza de Reyes»  
y su hidalgo suelo «Corazón de España».

Virgen del Sagrario,  
Virgen toledana,  
que en tu cara llevas el sol de Castilla  
y en tus ojos negros fuego de esperanza,  
perdona el apático gesto que un día  
tuvieron tus hijos, de no celebrarla  
tan líricamente cual hoy se celebra  
tu fiesta gloriosa... tu fiesta sagrada.  
Ellos son... pedazos  
de esta roca dura que parece ingrata,  
porque el Sol la hiere, y el verdor la niega  
sus matices ricos de profusa gama;  
pero, si olvidando su genial rudeza  
dentro de la roca llegan a buscarla,  
para los resechos labios del que espera,  
cristaliza y pura se le brinda el agua.

Así son sus pechos,  
y así la especial contextura del alma;  
cerrados a toda efusión aparente,  
muy serio su gesto... muy dura su cara,  
pero, ¡Tú lo sabes, Virgencita mía!  
Si dicen quererte de veras, no engañan,  
y aunque no te sepan expresar amores,  
saben adorarte, que es lo que hace falta.

Virgen del Sagrario,  
Virgen toledana,  
que en tu cara llevas el sol de Castilla  
y en tus ojos negros fuego de esperanza;  
bendice este pueblo que tanto te quiere,  
concédele siempre la luz de tu gracia,  
que bien la merece la Imperial Toledo,  
la ciudad que el Tajo rumoroso baña,  
cuyos nobles hijos son «Raza de Reyes»  
y su hidalgo suelo «Corazón de España».

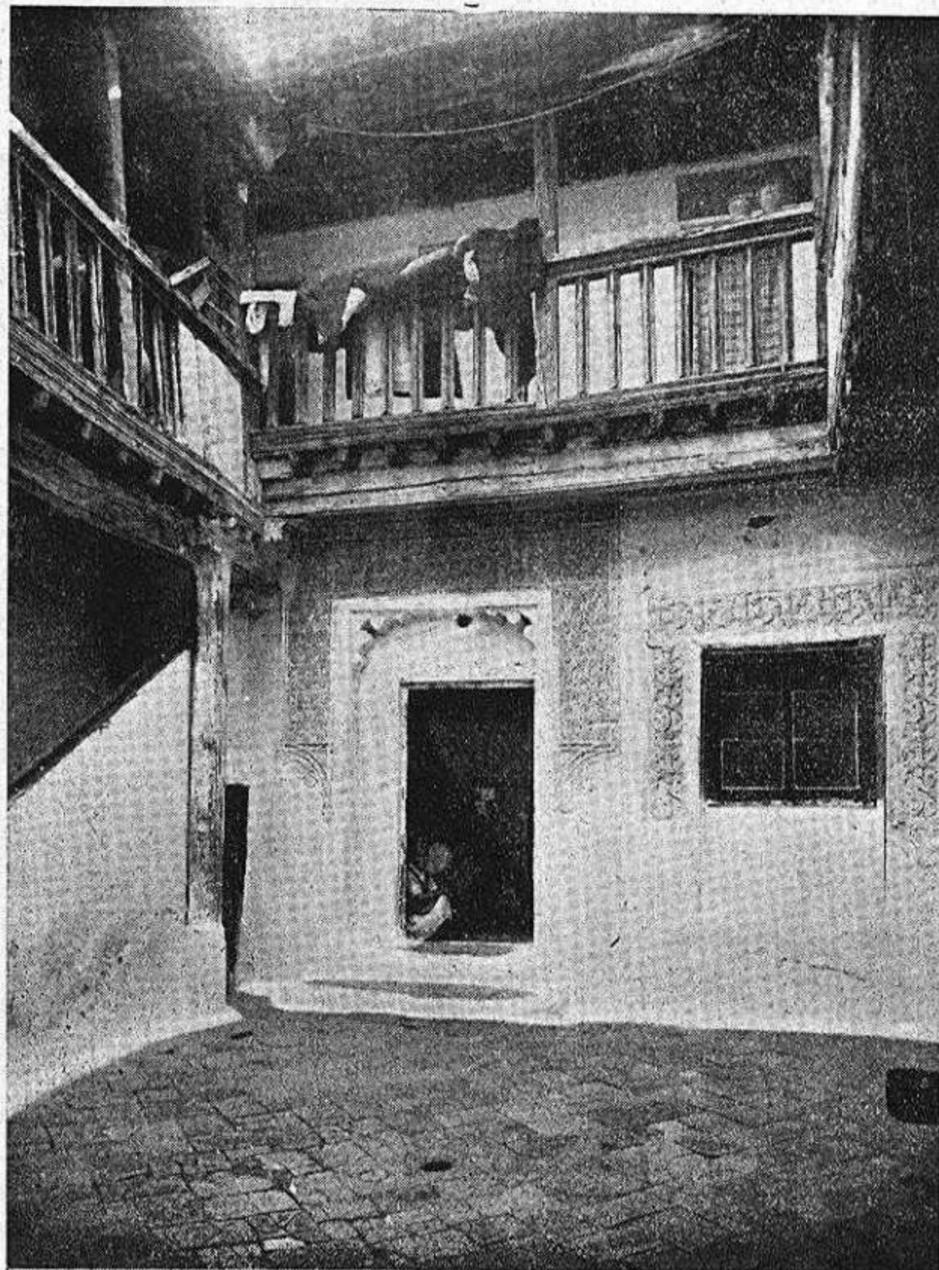
RICARDO G. SALAVERT  
Académico de honor de la Real Academia Hispano-Americana



Si fuera posible, en peregrinación retrospectiva, detallada y justa, seguir paso a paso los de la Historia, la vieja matrona, gruñona y quisquillosa, hasta dar en el punto en que exhaló su primer vagido, más allá encontraríamos a Toledo; y si nos adentramos en los caminos de rosa, de púrpura y de oro, donde florecen las místicas leyendas de dioses y de héroes, más allá sentiríamos palpitar a Toledo.

Toledo es la ciudad eternamente vieja.

Pero si en esotra peregrinación inquiridora y curiosa a que tan dados son los que estudian y los que sueñan, nos hundimos en el piélagos de sus retorcidos callejones, en tal cual recoveco de humilde calleja empinada que se despeña hasta el río, hallaremos siempre un trozo de friso, alguna inscripción hebraica, un fuste, un capitel, un rinconcito, algo que por vez primera hallamos en nuestra vida y que nos



habla de las razas que fueron, con sus ideales, con sus hazañas, con sus grandezas de espíritu, con sus esfuerzos de lucha.

Toledo es la ciudad eternamente nueva.

Rincones de ensueño graciosamente evocadores como estos patios pobres de aspecto y ricos, riquísimos de espíritu, que adornan esta plana.

Es tan categórico, tan dominador este aristocrático abolengo espiritual de Toledo, que hasta en las más modestas casas de los barrios más extremos se encuentra la nota exquisita de arte como en estas bellas yeserías árabes y en este ambiente tan puro y tan rico que son el alma de estos patios toledanos.

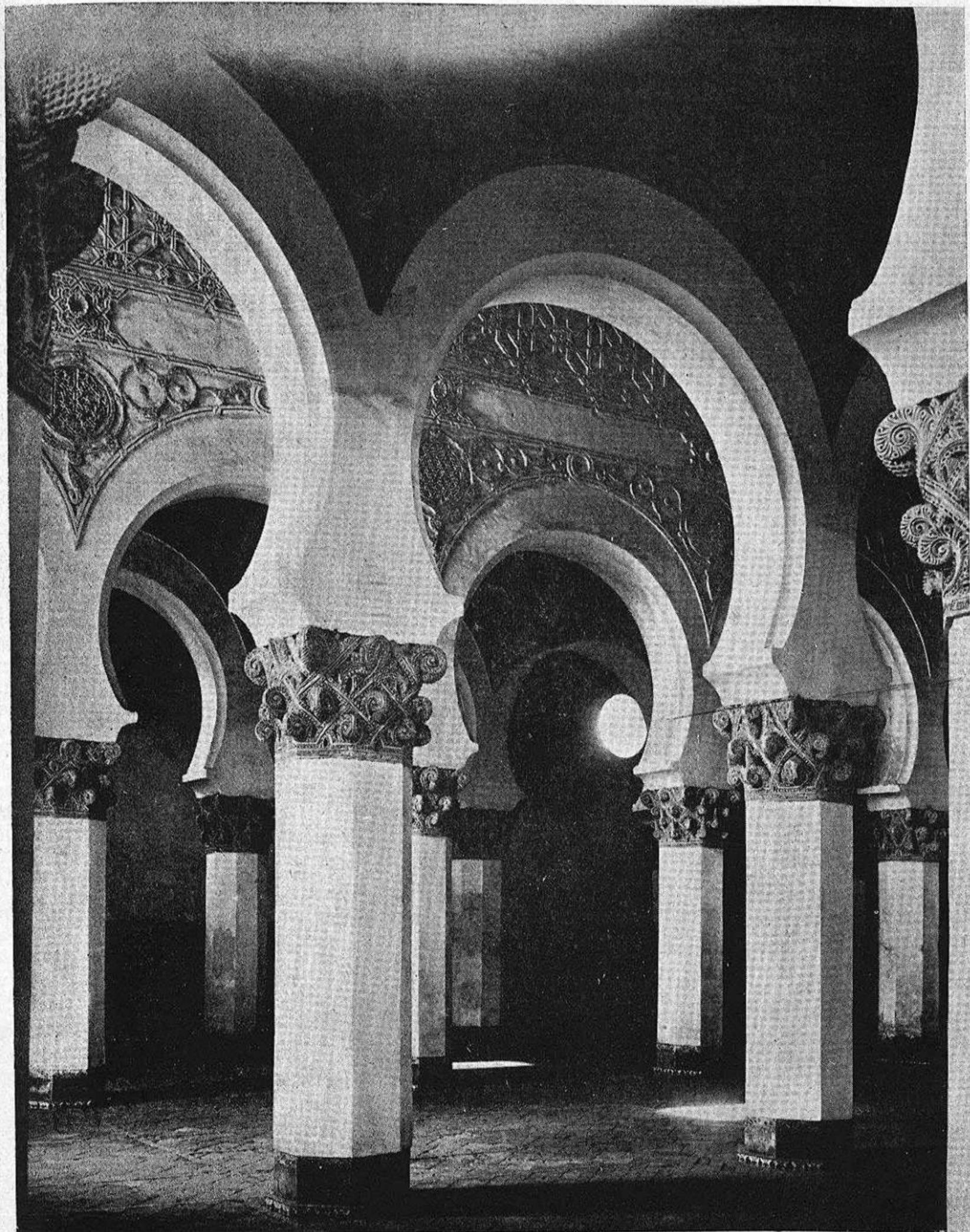
Hasta sus moradores tienen en su psicología resabios atávicos de raza. Esa joven obrera, sentada en la puerta de su pobre vivienda, evoca las gráciles figuras de las Zoraidas.

T. R.

(Fotos Rodríguez).

# Santa María la Blanca

BELLO TIPO DEL ARTE  
ARABE TOLEDANO = =



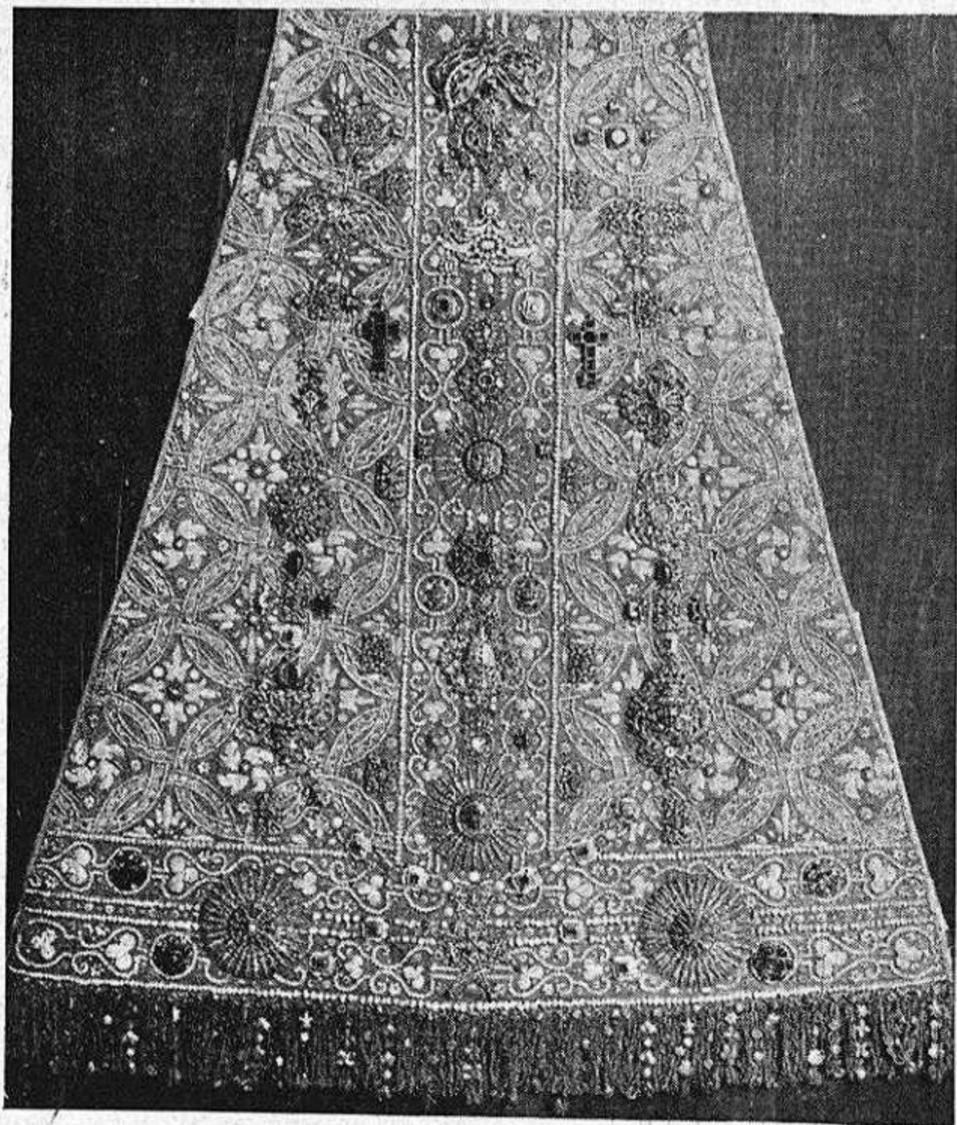
Tres son los estilos predominantes en el rico tesoro arquitectónico de Toledo, tan espléndido y joyante, que hacen de nuestra ciudad, «maravilla de piedra» y «gloriosa pesadumbre», admiración del mundo: el gótico, el renacentista y árabe o mudéjar.

De este último son las Sinagogas, el Tránsito y Santa María la Blanca, bellas demostraciones de arte, típicamente toledano. Ambas debidas al reinado tan prolífico en arte de Don Pedro I, en que se cinceló la joya del Alcázar de Sevilla, y a la munificencia de Samuel Leví.

Andando los años el Cardenal Siliceo fundó en esta entonces iglesia cristiana, un beaterio donde lloraran sus yerros las mujeres de torpe vida. Lugar de ensueño para la paz del alma. Santa María la Blanca con la belleza armónica de sus arcos de herradura, con sus floridos atauriques, con sus frondosas alharacas tiene, como la Mezquita de Córdoba, la gracia plácidamente encantadora de los oasis acogedores en el ardor del desierto.

(Foto Comendador.)

# ✦ EL MANTO RICO DE LA VIRGEN ✦



BASQUIÑA DE PERLAS DEL MANTO

Desde muy remota antigüedad debió venerarse a la excelsa Patrona de Toledo en grandísimo aprecio. Prueba de ello es, sin duda, la suntuosidad con que se manifiesta, sentada en majestuosa sede, cubierta de plata, orlada de oro y adornada con piedras preciosas de extraordinario arte y riqueza.

Mas no se mostraron satisfechos sus amantes y adoradores, y ya en el inventario del Cardenal Mendoza aparecen descritos vestidos riquísimos de joyas y brocados.

Continuaron, no obstante, las donaciones y se pensó en hacer un vestido completo que fuera justamente admirado. Consta así por las siguientes palabras.

«El vestido antiguo de perlas de Nra. Sra. se componía de manto, basquiña y dos mangas. La basquiña se hizo mucho tiempo antes que el manto y se compuso de orden de diferentes señores Prelados, antes de el Sr. Cardenal D. Bernardo Sandoval y Roxas, unas veces a su costa y otras a la de la obra».

Este opulento y dignísimo Cardenal, amator insigne de la Virgen, la hizo desde sus primeros años en la silla toledana objeto de preferentes donaciones y así consta que en el «18 de Marzo de 1604 años, dió a nuestra Sra. del sagrario un vestido de tela de oro rosa seca q tiene manto, delantera, dos pares de mangas, unas de punta y otras justas y ropita para el niño Jesús, todo guarnecido con dos pasamanos de oro anchos y tres angostos por guarda, forrado de tafetán carmesí».

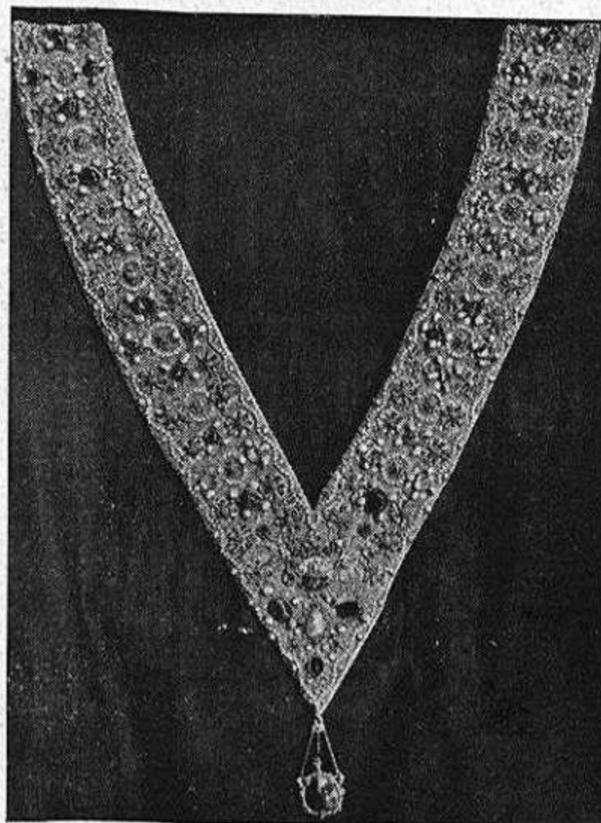
De pensar era que se mostraran satisfechos Prelado y Cabildo, en cuanto a las ricas vestiduras de la Real Patrona toledana. Pero era tal la opulencia de ambas potestades y tanta la fe y el amor hacia la Virgen, que en el cabildo de 2 de Mayo de 1515 se habló de esta envidiable manera:

«El Sr. Lido. Sebastián de Garay obrero propuso como algunas personas, principalmente el Sr. Arcediano de Talavera viendo la y magen de nra. Señora del Sagrario en las mayores solemnidades bestida con saya de felpa adornada con perlas y piedras preciosas hechaban menos que notubiesse manto semejante por lo qual el dicho Sr. Obrero havia propuesto a su S. I. le diesselicencia para hacer acosta de la obra el dicho manto y que su S. I. pareciendole cosa necesaria mandó que se hiciesse para el dia que ladicha Sta y magen aya de ser colocada en su nueva Capilla del Sagrario y que toda lacosta fuese por cuenta de su Señoria Ilustrisima, que seran quatro o cinco mil ducados y que viendo el dicho Sr. Obrero el grande y piadoso ánimo de su S. I. le dió las gracias devidas, etc.»

Este fué el principio y origen del famoso manto de Sandoval, ya desaparecido, aquel que confeccionó el insigne bordador Felipe del Corral y que poco tiempo después, el 19 de Octubre de 1616, se presentó terminado a la vista y admiración del Cabildo, el cual expresó su satisfacción y gratitud por el siguiente acuerdo.



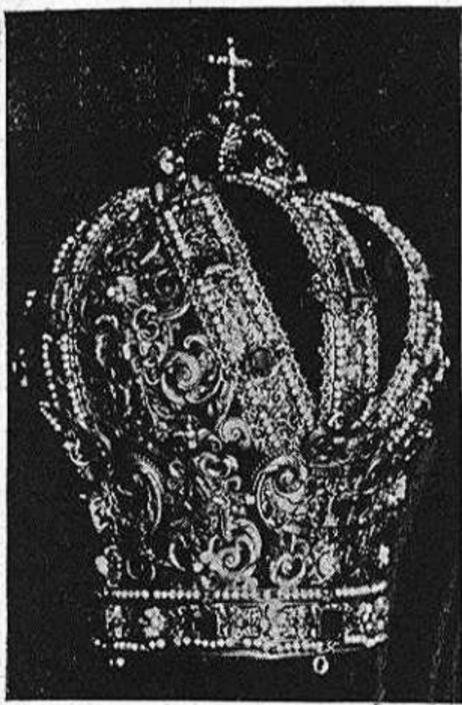
DETALLES DEL MANTO



JOYA DEL MANTO LLAMADA LA V



OTRO DETALLE DEL MANTO



CORONA DE LA VIRGEN

«Después de lo qual el Sr. Ldo. Sebastian de Garay, Canónigo y Obrero desta Sta. Iglesia dixo a los dichos Sres. Dean y Cabildo como Su Sa. la. avia hecho hacer un manto muy rico questaba presente para la Virgen santísima del Sagrario y así y que le presentaba a los dichos Sres. y que recibiesen su buena voluntad que era muy grande y aviendo visto el manto los dichos SSres. comestieron a los dichos Sres. Obispo de Tortosa y D.<sup>r</sup> Melgar le den las gracias de tan rico presente, que es como de sus poderosas manos.»

El Cabildo, el opulento Cabildo toledano, que contaba sus rentas por millones y sus joyas por miles, quedó, por lo visto, admirado del maravilloso presente, que era «como de las poderosas manos» del donante.

De este manto sólo se conservan las piedras, alhajas y joyas pasadas a los mantos posteriores; como igualmente la descripción del mismo en los inventarios, por la que consta su riqueza y suntuosidad.

Es grande la Catedral de Toledo en su tesoro artístico. Su fama de riqueza queda plenamente justificada a la más ligera inspección o visita de sus joyas; pero al pasar la vista por los viejos inventarios se abate el alma y se aflige el ánimo al ver lo que hemos perdido, no sólo por la acción del tiempo, sino por las vicisitudes de la vida y las revueltas sociales.

Se gastó este riquísimo manto regalado por el opulento amator de la Virgen D. Bernardo de Sandoval y Rojas, y en su lugar se hizo otro más rico aún, pero que tampoco es el actual, sino otro que se describía de la siguiente manera:

«Un manto rico de tela de raso carmesi morado, que sirve a Nuestra Señora del Sagrario, el que se susituye en lugar del que expresan los inventarios antiguos, que se deshizo, y el que hoy existe está bordado de oro y plata; con una guarnición de más de quarta de ancho, bordado de aljofar en los centros de las flores, con cordoncillo de hilo de plata, el segundo que remata la guarnición es todo de aljofar mediano y grueso, asegurado con hilo de oro; el campo de dicho manto igualmente es todo de flores bordadas con aljofar pequeño y mediano y repartidas por el campo varias florecillas de aljofar de lo mismo, rematado todo él con un fleco de hilo de oro.»

Pasó el tiempo, y este manto que debió ser aun más opulento y valioso que el de Sandoval, cedió su puesto a otro todavía más rico, que es el actual, y ante el cual hay que descubrirse respetuosos, porque a no ser la catedral de Toledo, ¡nuestra catedral! nadie puede mostrar cosa semejante.

Era bordador de la Santa Iglesia el año 1762, al bordarse el manto actual, José Benito Montalvo, con sueldo de tres mil maravedís anuales; pero por datos auténticos consta que trabajó en él su sucesor en el cargo, el famoso

Matías Vello, nombrado por Su Ema. en 23 de Marzo de 1765.

De este mismo debe ser la descripción puesta en el inventario, y de la cual sólo tomo las pocas siguientes palabras: «El manto antiguo lo mandó hacer dicho Eminentísimo Sr. Sandoval; quando trasladó la imagen de N. Sra. a la Capilla que hoy tiene, y mandó fabricar S. Ema. el maestro que bordó el manto fué Phelipe Corral, insigne Vordador de esta Sta. Iglesia».

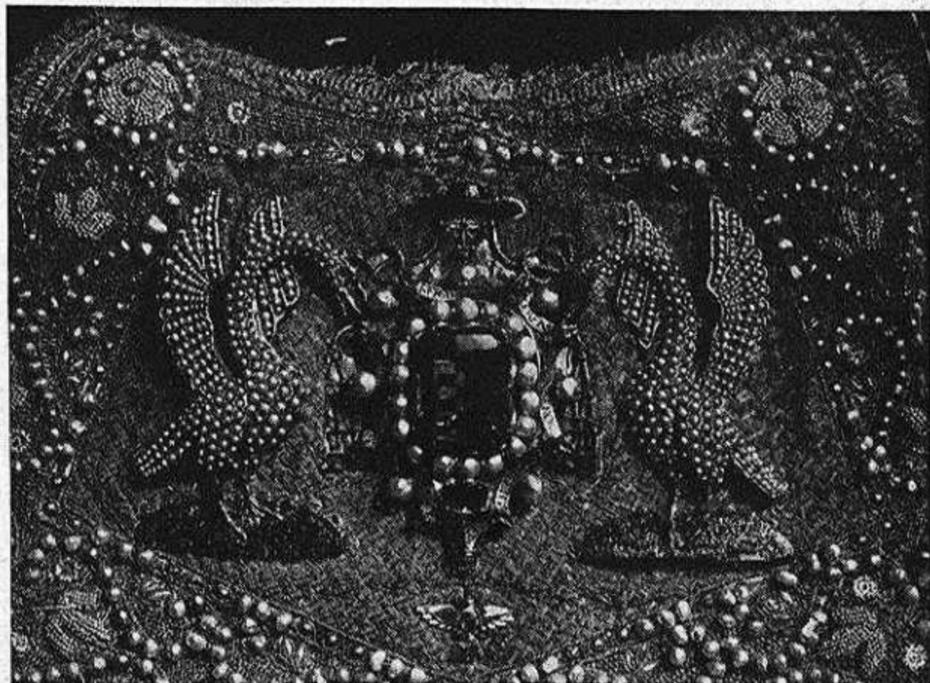
«Las joyas que tenia el manto antiguo son las siguientes: Quatro balages tasados cada uno en mil ducados, dos tasados en quinientos. Quatro esmeraldas de las mayores que por entonces se habían visto: Ocho zafiros muy grandes e iguales; ciento y cuarenta piezas de oro variadas, cinceladas y esmaltadas, su echura a modo de florones y en cada una hay puesto un rubí o una perla mui gruesa y pesan diez libras y media de oro».

«En la ínfima parte de la guarnición del Manto estaba un excudo de oro, con las armas de el Sr. Card. Sandoval=Las joyas, perlas y aljofar que tenia el vestido antiguo se han colocado en el nuevo y se le han añadido otras mucho más preciosas, que para no causar confusión, se pondrá cada una con distinción».

«En todo el vestido nuevo, que se compone de manto, basquiña y dos mangas, se han gastado doce varas y media de tela de lama de plata muy bien trabajada; doscientas cincuenta y seis onzas y trece adarmes de aljofar (es a saber) de granos gordos, tres libras y seis adarmes; de granos medianos, seis libras, trece onzas y siete adarmes, de estos y de los gordos, con razón se pueden llamar perlas, así por lo redondo como por el buen oriente que tienen y pasan de 187.000. De granos menudos seis libras y tres onzas. De piezas de ojuela de oro 16 onzas, de canutillo 110 onzas, de hilo de oro setenta onzas, de fleco de hilo oro y colgantes de ojuela de oro siete varas y media, que pesan setenta y cinco onzas: de flequezillo de oro para mangas y basquiña siete varas y media.»

Demás de esto lleva el manto miles de diamantes, esmeraldas, amatistas, topacios, balajes y piezas de oro tan primorosamente trabajadas y esmaltadas, que cada una es una maravilla. Describirlas sería ya demasiado abusar, y aun temo haberlo hecho; pero la traza sublime de la obra descrita, el amor a la Santísima Virgen del Sagrario, dulce esperanza mía aquí donde sólo hay penas y para allá donde la luz no acaba, item más la predilección no escarmentada por las cosas catedralicias, detuvieron mi mano sobre el papel mucho más de la cuenta.

RICARDO S. HIDALGO



RIQUÍSIMO BROCHE DEL MANTO CON EL ESCUDO DE CISNEROS

(Fotos Hermanos J. Thomas.)

# ↳ La Catedral, gigante y sublime,



«LA GLORIA», MILAGRO DE MÁRMOL Y BRONCE, DE COLOR Y DE LUZ Y DE INGENIO Y AUDACIA, QUE ES JOYA EN LA JOYA INCOMPARABLE DE NUESTRA CATEDRAL

(Foto Hermanos J. Thomas.)

# artística glorificación de piedra ~



EN EL BOSQUE IMAGINARIO DE GIGANTES PALMERAS DE PIEDRA, EL TRASCORO ES COMO UNA ROTONDA DELICIOSA Y PLÁCIDA QUE INVITA A LA ORACIÓN

(Foto Hermanos J. Thomas.)

# Ojeada iconográfica a la Virgen del Sagrario

Dije en mi artículo publicado en *El Castellano* del día 9 de Junio de 1923, bajo el título de *Algo de iconografía mariana*, que a cuatro tipos esculturales pueden reducirse las imágenes de la Virgen, labradas a través de los siglos cristianos: el HIERÁTICO, estilo bizantino y sus derivaciones románicas, que florece entre los siglos V y muy entrado el XIII; el de TRANSICIÓN, que se desarrolla en los siglos XIII, XIV y principios del XV, de estilo gótico, con dejos bizantinos; tipo HUMANO, esculpido en los siglos XIV, XV



y principios del XVI, y de CABALLETE o de vestir, construídas en los siglos XVII, XVIII y XIX.

Nuestra Virgen del Sagrario, pertenece al primero, que se distingue por aparecer siempre de frente, con aspecto grave, rígido y como dirigiéndose al pueblo y todas sentadas en escabeles o arquetas, con la talla del vestido de pliegues rectos, sin terciarse el manto, el calzado puntiagudo y la corona con ocho florones, tallada en la misma pieza de la imagen, y de altura que varía entre veinte y ochenta centímetros (aunque existen algunas de menores dimensiones).

Invariablemente en todas las imágenes de este

tipo, el Niño va sentado en la rodilla izquierda de la Madre en los primeros siglos antes dichos y en el centro del gremio en los últimos, dando frente al pueblo, vestido, descalzito y bendiciendo *a la griega* con la diestra mano, o sea cruzando el dedo pulgar con el anular y meñique y extendidos los otros dos; sosteniendo con la izquierda un libro, que representa el Evangelio, o el Libro de la Vida de los mortales, según algunos autores. La Madre apoyando la espalda del Hijo en su mano izquierda, le ofrece con la derecha una manzana o pera, símbolo del pecado original, y de la nueva Eva que intercede con el nuevo Adán en favor de los pecadores.

Generalmente estas imágenes de la Virgen son de faz y manos morenas o muy oscuras, no por la acción del tiempo, como suponen algunos, sino que los artistas ya las hacían así, porque se inspiraban en la locución parabólica y figurada del versículo 4.º, capítulo I del libro del Cantar de los Cantares, que dice: «*Negra soy, pero hermosa, hijas de Jerusalén, así como las tiendas de Cedar, como las pieles de Salomón*».

Ejemplares de este tipo tenemos en Toledo además de la Virgen del Sagrario, las de la Emperanza de San Lucas y de San Cipriano, despojadas de sus vestiduras, y una en Cobisa retirada del culto y expuesta a desaparecer, que debiera venir a un Museo diocesano.

En los siglos XVII y XVIII, siglos decadentes y de mal gusto, con objeto de hacerles ostentosos regalos de vestidos y alhajas, les dió a los devotos por sobreponerles túnicas y mantos lujosos según la moda de las reinas y damas de corte de la época, a las de talla, para imitar a las de *caballete*; y para conseguirlo no vacilaron en serrarles los brazos, las rodillas y la corona para tocarlas con cofias y sobreponerles coronas de oro y plata con pedrerías. Da lástima ver algunas de esas sin las vestimentas, por mutilaciones que tuvieron que hacerles.

Afortunadamente a la Virgen del Sagrario para revestirla no se las hicieron, sino que le quitaron el Niño que tenía sentado en la rodilla izquierda, y le pusieron unos brazos articulados para ponérselo y quitárselo, según las festividades.

Conocidas ya estas características y desvestida la Virgen del Sagrario, aparece su talla chapada de plata con plegado rígido en su túnica y manto, y piedras preciosas incrustadas en las orlas doradas de los mismos; está sentada en un escaño de plata que se apoya en un tambor que le sirve de peana, para darle mayor altura, que viene a ser de ochenta y cinco centímetros y sus pies con calzado puntiagudo igualmente chapado de plata. Por todo lo cual, y en consonancia con lo arriba anotado, puede colegirse que nuestra hermosa imagen es bizantina, del siglo V o VI.

No cabe dudar, por tanto, que ante ella desfiló toda la dinastía de reyes visigodos; que fué testigo de todos los sapientísimos concilios toledanos; que hasta el más incrédulo crítico en materia de piedad, tiene que admitir que existía en los gloriosos días de San Ildefonso, y que ante esta sagrada imagen pudo verificarse la maravillosa descensión de la Reina de los Angeles a ofrecer el galardón celestial a aquel

esclarecido Pontífice de la iglesia toledana, fogoso defensor de su honor inmaculado.

Esa hermosa efigie ha sido también testigo perenne de todos los cataclismos que asolaron a España durante la dominación sarracena. Ella fué el consuelo, la esperanza, el aliento siempre firme de los oprimidos y desgraciados mozárabes; Ella, la aurora feliz del día 25 de Mayo de 1085 en que entraron en la ciudad las victoriosas armas castellanas, que ante su linda faz y a sus pies se rindieron en acción de gracias; Ella, la que presencié la marcha y regreso triunfal de los ejércitos vencedores en las Navas de Tolosa; ante Ella oraron y se inspiraron el santo rey Fernando y su sabio hijo Alfonso, ambos nacidos a su sombra gloriosa; Ella, la que vió levantarse desde sus cimientos ese grandioso y magnífico alcázar que le sirve de morada, en el que derrocharon sus ingenios los más renombrados artistas, tanto españoles como extranjeros, y que hoy es el asombro del mundo; Ella, desde su argentino trono ha dispensado y sigue dispensando a los toledanos consuelo en todas sus adversidades. Esas lágrimas de que está regado constantemente el precioso pavimento de su suntuosa capilla, esmaltado por las lápidas de sepulcros de insignes cardenales; ese fenómeno no observado ante ninguna otra imagen

mariana, que a ninguna hora de las que está abierto el templo, sea la estación que sea, se la ve jamás sola: teniendo delante siempre a algún toledano o toledana comunicándose con Ella en fervientes coloquios de amor inenarrable; contándole sus cuitas y recibiendo en cambio aliento en sus penas, consejo en sus dudas, fortaleza en los desalientos y alegría en las tribulaciones; irradiando constantemente efluvios de divinos carismas para todos los que la invocan, ¿no son testimonios de una fe y amor heredados?

Esos ornamentos espirituales, son de un valor mucho más elevado que los materiales de las suntuosas preseas que aún posee, y de la magnificencia arquitectónica que le rodea.

Por eso, ante Ella, ante su artística y hermosa efigie, percibiendo los ecos de aquellas generaciones pretéritas, debemos hoy a su compás cantar unidos a ellas, himnos de honor y gloria a la inmortal dueña y señora de los toledanos, que en este día quieren ostentar una vez más que son dignos hijos de aquellos gigantes de la fe católica, que deslumbraron al mundo con los fulgores de sus brillantes victorias.

MANUEL CASTAÑOS Y MONTIJANO

(Fotos Hermanos J. Thomas.)

## En la fiesta de la Virgen Santísima del Sagrario



¡Salud a la gran Toledo! ¡Albricias a la Ciudad,  
que se exulta alborozada, en faz de la fiesta hermosa  
de la Virgen del Sagrario, Madre misericordiosa,  
la *Sunnamita* divina, la incomparable beldad!  
Puesta en mis labios el alma, e impetrando su piedad,  
en su Capilla recé a esa Virgen milagrosa,  
—¡casto amor de los amores!,—en la Catedral grandiosa,  
insigne honor de la raza, joyel de la Cristiandad.  
Hoy que en otra Catedral, y ante otra Virgen rezando  
estoy a la del Sagrario muy tiernamente evocando,  
con inefable tristeza, con dulce melancolía,  
quisiera enviarle a *Ella* mi humildísima canción,  
en que fuese, palpitante, el doliente corazón...  
mas no sé sino decirle: «¡Gloria a tí, Virgen María!»



ADOLFO DE SANDOVAL

Real Sitio de San Ildefonso (La Granja), Agosto 1924.





# NOCHE DE LUNA

*La noche está clara, tranquila y serena,  
creciente la luna, matiza la escena  
llenando a Toledo de melancolía,  
de amable silencio, de suave poesía,  
calma en que parece dormido Toledo  
con sueños de asombro y espasmos de miedo.*

*Un rayo de luna, cual fino estilete  
penetra en la ojiva de audaz minarete  
que Augusto se eleva bello y solitario  
frontero al remate de algún campanario.*

*Alumbra otro rayo la vieja ventana  
donde a la doncella de tul engalana,  
mientras quejumbrosa grazna la corneja  
que a la dueña adusta musitar no deja,  
al fuego oscilante del tronco de encina,  
que con sus reflejos la estancia ilumina.*

*Soñando la dama con su caballero  
de manto escarlata y cota de acero  
a atender al rezo tan solo, no acierta  
que en aquellas horas amor está alerta.*

*Al ronco gruñido del mastín que aulla  
se mezclan los pasos de insomne patrulla,  
y la clara luna amortigua el brillo  
de la luz mezquina de algún farolillo*

*que según romances de luchas pasadas  
fué faro de intrigas y alumbró estocadas  
como en otras noches el rayo de luna  
delató pependencias de amor y fortuna.*

*De aquellas pasadas edades gloriosas  
conserva Toledo sus calles tortuosas,  
sus viejos palacios vetustos y austeros,  
musa recia y noble de los romanceros,  
sus templos grandiosos cuajados de hechizos  
las rojas leyendas de sus pasadizos,  
la esencia del arte de la España goda,  
del arte agareno la obscura pagoda,  
y aun en las reliquias del templo cristiano  
quedan los primores del arte romano,  
joyas esplendentes de pasados días  
que fueron cantados en bellas poesías.*

*¡Bendito el Toledo de la candileja  
y amor perfumado por florida reja!  
¡bendito el museo que, en nuestra fortuna,  
bruñe sus joyeles el rayo de luna!*

ROMULO MURO

31 Julio 1924.

## ↻ *Fervientemente* ↻

*No me quites, Señor,  
este amor  
por las cosas puras,  
y por las blancuras  
y por  
el resplandor.*

*\ Truécame en claridad  
la autoridad;  
quítale a mi forma  
la norma,  
y no me hundas en  
el cuánto y a quién.*

*Vela por que a mi prisa  
no le falte la risa;  
no me otorgues destreza  
a cambio de belleza;  
y, si amas mi farol,  
—gozo de mi vileza—  
¡no me quites el sol!...*

*E. Ramírez Angel.*

*Madrid, 1924.*



# El libro de las fiestas del Sagrario

de Pedro de Herrera

La inusitada brillantez, con que promete celebrarse este año la fiesta de la Virgen del Sagrario, presta actualidad a un libro antiguo conocido hasta hoy únicamente por bibliófilos y eruditos. Para despertar el amor hacia nuestro pasado, importa vulgarizar el conocimiento de estos *viejos libros toledanos*, evocadores de nuestras pretéritas grandezas, que añoran ser leídos; vulgarización tanto o más necesaria que la de nuestros venerables monumentos.

El libro a que aludo ahora, es el escrito por el licenciado Pedro de Herrera, en donde se relatan las fiestas celebradas en Toledo el año 1616, con motivo de la traslación de la Virgen del Sagrario a su capilla, entonces recién terminada. Le compuso a instancias del Cardenal Sandoval y Rojas, el cual deseaba que su sobrino, el Duque de Lerma, favorito del monarca, que no pudo gozar de las fiestas por hallarse indispuesto «y detenido en las frecuentes ocupaciones supremas», tuviese noticia de ellas.

Libro sugeridor, hojeando sus páginas se reconstruye toda una época. Las fiestas fueron solemnísimas; duraron desde el 20 de Octubre al 3 de Noviembre. Herrera procura destacar, en primer término, la figura del generoso Mecenas, el Cardenal Sandoval: para él son las mayores alabanzas. Con qué lujo de detalles va describiendo todo: la llegada del monarca Felipe III, acompañado del príncipe e infantes, el día 26, casi al anochecer, que se aposenta en el Alcázar. La entrada de la princesa D.<sup>a</sup> Isabel de Borbón, esposa del príncipe D. Felipe (luego Felipe IV), al día siguiente; «entró la princesa tan gallarda y airosa, que pudo en esta parte dar envidia a Toledo, como regozijo a sus reinos...»

En las fiestas religiosas, se desplegó la pompa y esplendor peculiares de la Santa Iglesia; ocuparon la cátedra sagrada los más famosos predicadores de la época: Fray Hortensio Félix Paravicino, el conceptuoso poeta amigo del Greco, figura literaria de gran relieve; el toledano Fray Cristóbal de Fonseca, de la Orden de San Agustín, también renombrado escritor de aquel tiempo; el Padre Jerónimo de Florencia, jesuíta, varón no menos ilustre por su sabiduría y elocuencia...

Gran parte del libro le dedica Herrera a referir los festejos y solemnidades populares: los fuegos de artificio, por su variedad y complicadísimas combinaciones, sorprenderían al más experto pirotécnico de nuestros días; agradaron mucho a las gentes las mascaradas que organizaron los gremios, y los carros triunfales dispuestos por los estudiantes de las distintas facultades de la Universidad, espectáculo, éste, sumamente vistoso, que presenciaron el rey y los príncipes desde una tribuna levantada en Zocodover.

La procesión con la imagen del Sagrario tuvo lugar el 30 de Octubre; se levantaron arcos y multitud de altares, bellamente adornados, en las Cuatro Calles, en la platería (calle de la Plata), Lencería, en la Inquisición, Padres Jesuítas, Monasterio de la Trinidad, Palacio Arzobispal, Ayuntamiento, etc. No se escatimaron medios con el fin de

que la procesión resultase lo más lucida posible, hasta el punto de «que en la esquina de Zocodover, pareciendo que siete casas que entraban dentro de la plaza hacían torcer la procesión, las mandó derribar la Ciudad (Ayuntamiento) pagándolas a sus dueños, y por ser en tal puesto fueron de mucho precio».



PORTADA DEL LIBRO DE LAS FIESTAS DEL SAGRARIO, DE PEDRO DE HERRERA

Por último, se celebró también en esta ocasión un certamen literario que tuvo mucha resonancia por el gran número de poetas que concurrieron, y entre los cuales figuraron los vates más calificados de entonces, como Góngora, Espinel, Jáuregui, Suárez de Figueroa, Cristóbal de Mesa, Valdivieso, Torres Rámila y hasta la enigmática poetisa antequerana D.<sup>a</sup> Cristobalina Fernández de Alarcón. Extraña, sin embargo, la ausencia en el certamen de Lope de Vega y de Baltasar Elisio de Medinilla.

FRANCISCO DE B. DE SAN ROMAN